

AUXILIO SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD AUXILIO

AÑO I.—NÚM. 35

Madrid, 26 de diciembre de 1936

Precio: 15 cts.

ROMAIN ROLLAND.

MADRID OTOÑO

Ciudad de los más turbios siniestros provocados,
de la angustia nocturna que ordena hundirse al miedo
en los sótanos lívidos con ojos desvelados,
yo quisiera furiosa, pero impasiblemente
arrancarme de cuajo la voz, pero no puedo,
para pisarte toda tan silenciosamente,
que la sangre tirada
mordiera, sin protesta, mi llanto y mi pisada.

Por tus desnivelados terrenos y arrabales,
ciudad, por tus lluviosas y ateridas afueras
voy las hojas difuntas pisando entre trincheras,
charcos y barrizales.
Los árboles acodan, desprovistos, las ramas
por bardas y tapias
donde con ojos fijos espían las troneras
un cielo temeroso de explosiones y llamas.

Capital ya madura para los bombardeos,
avenidas de escombros y barrios en ruinas,
corre un escalofrío al pensar tus museos
tras de las barricadas que impiden las esquinas.

Hay casas cuyos muros humildes, levantados
a la escena del aire, representan la escena
del mantel y los lechos todavía ordenados,
el drama silencioso de los trajes vacíos,
sin nadie, en la alacena
que los biseles fríos
de la menguada luna de los pobres roperos
recogen y barajan con los sacos terreros.

Más que nunca mirada,
como ciudad que en tierra reposa al descubierto,
la frente de tu frente se alza tiroteada,
tus costados de árboles y llanuras, heridos;
pero tu corazón no lo tapanán muerto,
aunque montes de escombros le paren sus latidos.

Ciudad, ciudad presente,
guardas en tus entrañas de catástrofe y gloria
el germen más hermoso de tu vida futura.
Bajo la dinamita de tus cielos, crujiente
se oye el nacer del nuevo hijo de la victoria.
Gritando y a empujones la tierra lo inaugura.

Diciembre 1936.

RAFAEL ALBERTI.



El punto más amenazado ahora es el
frente de Madrid; nuestro destino se juega
en el círculo augusto al pie del cual corre
el Manzanares ensangrentado.

¡Gloria a los héroes que defienden las
Termópilas de Occidente! La democracia
está en peligro. La paz de Francia está en
peligro, pues si la República española cae,
el enemigo se sitúa en los Pirineos, y ya
sabemos el pacto que une a éstos con los
de la otra banda del Rhin.

El que sepa luchar
que luche; el que sepa
organizar que organi-
ce; el que pueda ayu-
dar que ayude.

Ni un solo elemento
inactivo. La guerra
tiene ocupación para
todos. En el frente, en
el taller, en la fábrica,
en el hospital. Las mil
tareas de los momen-
tos presentes han de
cumplirse.

¡Todos movilizados
para ganar la guerra!
¡Nadie inactivo! Los
contemplado-
res nos estor-
ban. ¡Un pue-
sto para cada
hombre y ca-
da hombre en
su puesto!



LA JUVENTUD MUNDIAL HACIA ESPAÑA

En Francia continúan los mítines y actos públicos en favor de los luchadores españoles. La Juventud del Frente Popular ha acuñado una moneda, el producto de cuya venta será destinado a los que en España combaten por la libertad y por la paz.

En Inglaterra, la delegación de Juventudes que estuvo en España organiza a su regreso grandes actos de solidaridad, y nos envía un saludo para las Juventudes Comunista y Socialista de España, "cuyos 20.000 miembros comunican la voz de la unidad a todas las Juventudes revolucionarias del mundo".

La Federación Unificada de las Jóvenes Guardias Socialistas de Bélgica y las Juventudes Comunistas de Francia e Inglaterra, reunidas en Bruselas, dirigen un caluroso saludo a la heroica juventud española que combate por la libertad y la paz del mundo.

En Checoslovaquia el Gobierno ha prohibido recaudar dinero para España. A pesar de esto, la juventud ha

organizado una serie de reuniones, expresando por todos sus medios los sentimientos de la solidaridad hacia la democracia española.

Bajo la consigna de "cada distrito debe dar una ametralladora", se han organizado en toda Austria recaudaciones clandestinas en favor de los combatientes de las libertades españolas.

En las fábricas alemanas circulan clandestinamente listas pidiendo dinero para los hermanos españoles del trabajador alemán.

Las Juventudes Comunistas de Suecia publican un llamamiento, en el cual dicen: "Es verdad que somos débiles; pero si nos unimos nosotros, Juventudes socialistas, socialdemócratas y sindicalistas, podemos hacer mucho en favor de nuestros camaradas de España."

En Noruega se efectúan constantemente colectas de dinero. La F. J. C.



ha hecho un llamamiento a las Juventudes Socialistas para que participen en esta labor de solidaridad hacia España.

En todas las grandes ciudades del Canadá se llevan a cabo asambleas de masas en favor de la España libre. En muchas de estas ciudades las Juventudes Socialista y Comunista trabajan de perfecto acuerdo, recaudando dinero y géneros para España.

YO HE VISTO MADRID

Yo he visto Madrid. Un Madrid que se siente en guerra, un Madrid que quiere defenderse. Un Madrid que sufre y que saca de sus sufrimientos la energía para ponerles fin. Ayer, treinta pájaros negros del fascismo internacional—de la cruz romana y de la cruz gamada—vinieron a lanzar sus bombas sobre un barrio obrero.

Ningún objetivo militar en la proximidad; tan sólo para «influir» a la población—por el «efecto moral»—han venido los campeones de la Justicia y de la Caridad a asesinar niños y mujeres. Arriba España, dicen los generales, y sus bombas y sus obuses convierten los barrios obreros en montones de ruinas.

Los escombros de estas pobres casas obreras derribadas son conmovedores, pues que viven todavía los roncadores de las víctimas y los sollozos de los rescatados. Hay mujeres arrodilladas allí, sobre las astillas y los gravates. Apartan con precaución cada piedra, cada ladrillo o cada pedazo de madera en busca de algún ser querido enterrado bajo lo que fué una pobre habitación, donde todo era recuerdo, donde cada objeto tenía tanto más valor cuanto mayor era la miseria. Sus lamentos desgarran los corazones de cuantos presencian la escena.

Son muchos los que han venido a ver la obra de los fascistas. Hay mujeres que lloran al comentar los acontecimientos de la víspera o al contar el número de víctimas. Los hombres discuten también, serenamente, con emoción, ante esta estampa de destrucción y ante el dolor que engendra. Todos comprenden la necesidad de aplastar a los que no tienen piedad. Ninguna desesperación; tan sólo la cólera y una voluntad de lucha que nada podrá abatir.

Tres meses en el frente no me han conmovido en ningún momento tan profundamente como esta visita a Madrid al otro día del bombardeo.

Es preciso que en el extranjero se sepa de cuánto son capaces los fascistas.

Que los que luchan sean bombardeados, ametrallados, fusilados..., es casi normal: es la guerra. Pero que los aviadores vengán deliberadamente a asesinar no importa a quién—sus amigos, sus parientes, o aun acaso simpatizantes..., eso sobrepasa toda imaginación.

Los fascistas son lo mismo en todas partes. Y en todas partes asoma la amenaza del fascismo. En todos los

países el capitalismo siente que no puede apoyarse ya más en los trabajadores. El capitalismo necesita más y más de sus beneficios para sus obras de muerte, y la crisis que ha engendrado afecta más y más a la competencia comercial. Sólo a base de una mayor explotación de los trabajadores puede obtener nuevos recursos.

Y esta miseria recrudescida, cuando el pueblo la ha abolido pacíficamente, no le queda al fascismo otro recurso que imponerla por la violencia. Hoy la lucha es en España; mañana será en el mundo entero si el fascismo triunfa aquí.

La unión de los fascistas es una asociación de bandidos que se repartirían mañana a tirones los despojos del proletariado: su victoria sería la guerra.

Sólo la unión de los trabajadores hará la paz en el mundo.

Esta unión se está realizando ya energicamente. La Centuria Internacional de la columna catalana «Jaime Graells», la Brigada Internacional y los innumerables trabajadores de todos los países que luchan en todos los frentes son un ejemplo vivo. Un ejemplo que debe ser imitado...

Ya no hay proletarios españoles, alemanes, franceses, italianos... No hay más que el Proletariado en lucha contra el Fascismo.

Este proletariado se une por encima de las fronteras y se unifica por encima de los partidos en la batalla y en la muerte.

Esta unidad que se realiza es una promesa absoluta de victoria.

Esta victoria será la de todos los trabajadores, que unidos en la lucha continuarán unidos en la victoria, pues su voluntad es la de vivir en paz.

Para apresurar este triunfo, todos los proletarios se deben considerar movilizados en el mundo entero.

Las columnas internacionales que combaten son la vanguardia—el proletariado de todos los países es nuestra retaguardia—. De su acción, de su organización, de su solidaridad efectiva depende diariamente el aplastamiento del fascismo.

Que la indignación que provoca la bestialidad de los que se atreven a dejar caer su odio sobre las cunas se traduzca en actos. Ayudar a los combatientes de España es ayudarse a sí mismos. Es asegurar para el porvenir con mayor bienestar una era de Libertad y de Paz.

Laurac TNE

Columna Libertad. Batallón J. Graells. Enturia Internacional.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

LA MUJER ITALIANA AYUDA AL PUEBLO ESPAÑOL

Una treintena de mujeres, representantes de seis Comités femeninos, se hallaron presentes en el Congreso regional efectuado últimamente en Villeurbanne (Francia). Todas las presentes manifestaron su más profunda solidaridad hacia los compañeros, los maridos y los hijos que han partido voluntariamente para España a prestar su generosa contribución a la causa de la libertad, evidenciando así el heroísmo de la gloriosa Columna Internacional, y de modo particular la legión Garibaldi.

La compañera Gina se refirió a la actividad en favor de las víctimas políticas italianas y la ayuda eficaz al pueblo español. Cuantiosos son los donativos recibidos con este destino.

PARÍS ENVÍA GÉNEROS Y DINERO PARA NAVIDADES

La Comisión de Solidaridad de la Asamblea popular en favor del pueblo español, impuesta de una proposición de los Comités parisienses del Socorro Popular de Francia para el envío de un "barco de Navidades" destinado a la España republicana, ha hecho suya esta iniciativa.

Reunida el 2 de diciembre, la Comisión de Solidaridad, en presencia de su presidente, Víctor Basch; su secretario, Georges Etienne, y otros miembros e invitados, ha resuelto dirigir una llamada a la generosidad de la población parisiense para que participe en la realización de este proyecto.

La Comisión de Solidaridad, que el 6 de diciembre había recaudado ya 2.567.467 francos, ha enviado, ella sola, 2.700 toneladas de mercancías a la República española.

VÍVERES Y MATERIAL SANITARIO DE SUECIA

El Comité de Ayuda a España de Estocolmo ha enviado recientemente leche condensada, regalos de Navidad, literas para heridos, botiquines y paquetes de primeras curas.

EL PUEBLO ALEMÁN, CON ESPAÑA

El Partido Comunista Alemán ha editado y repartido un manifiesto en el

que llama al pueblo germano a la solidaridad con el pueblo español en armas.

El pueblo alemán, sojuzgado y envilecido por el régimen de sangre de las bandas de Goebels, no es la dic-

tadura que impone el envío de armas y hombres a los traidores españoles. El gran pueblo alemán, que conoce las torturas del fascismo, está a nuestro lado y siente nuestra lucha y nuestros dolores.

Pablo de la Torriente Brau

Le conocí en 1928. Acababa él de publicar un libro de cuentos (Batey), en colaboración con otro. Su primer libro. Yo acababa también de publicar mi primer trabajo literario. Le hice la crítica. Él me buscó en la "piguera" donde yo solía parar con mi coche de alquiler. Era un joven musculoso, ágil, alegre, deportivo. Supe que jugaba al rugby, que nadaba como un tiburón y que era secretario de Fernando Ortiz, el gran folklorista. Luego supe que estaba ya casado, con una gran poetisa, y que era comunista.

Desde 1931 no le veía. Supe de él por cartas. Machado le había tenido preso en la terrible Isla de Pinos. De Isla de Pinos sacó él un libro formidable, brutal, como la vida misma de aquel presidio modelo. Me lo mandó hace un año. Intenté publicarlo, pero los editores lo encontraban demasiado directo. Por fin, Alvarez del Vayo lo leyó y se comprometió a editarlo. Entonces sobrevino la revolución.

Pablo de la Torriente Brau se me presentó un día de agosto, en Madrid, con su risa explosiva, su humor inquebrantable, su fe vigorosa en el triunfo de los principios de la justicia. Anduvo un par de semanas por los frentes de la Sierra, y trabajó amistad con "Campesino". Era un formidable animador. Por entonces escribía artículos para El Machete, de México, y para New Masses, de Nueva York. Como corresponsal de guerra hizo cosas muy buenas.

Luego se presentó de nuevo en Madrid. Le habían nombrado comisario político de "Campesino".

La última vez que le vi traía un donativo para el S. R. I. Una semana antes habíamos publicado aquí su artículo sobre Valentín Álvarez. Yendo por la calle me dijo: "La guerra no se puede perder. Pero los fascistas no tiran con corcho. La muerte silba con frecuencia. Parece que le llaman a uno de todas partes. La muerte... Pero, en fin, si le matan, los que queden continuarán peleando hasta vencer."

Fué la primera vez que le vi serio. Tenía hambre. Comió como un lobo, y se olvidó de la muerte para bromear, con su humor medio a lo cubano, medio a lo yanqui.

Hoy, día 21, me han dado la noticia: Pablo de la Torriente Brau había quedado herido de muerte en campo enemigo, en el sector de Majadahonda. ¡Mi entrañable Pablo había muerto!

Prefiero dejar estas líneas cortadas en ese punto. Pablo era uno de los jóvenes cubanos más valiosos y más queridos. Yo no he tenido jamás camarada que más quisiese. Los trabajadores del mundo han perdido un líder juvenil que les había consagrado su corazón y su talento. ¡Salud, querido Pablo! Mientras viva te llevaré en el corazón.

LINO NOVAS CALVO

Il contributo dell'emigrazione italiana alla causa della Repubblica spagnola

Dicembre: mese di diffusione e di aiuto del GRIDO DEL POPOLO

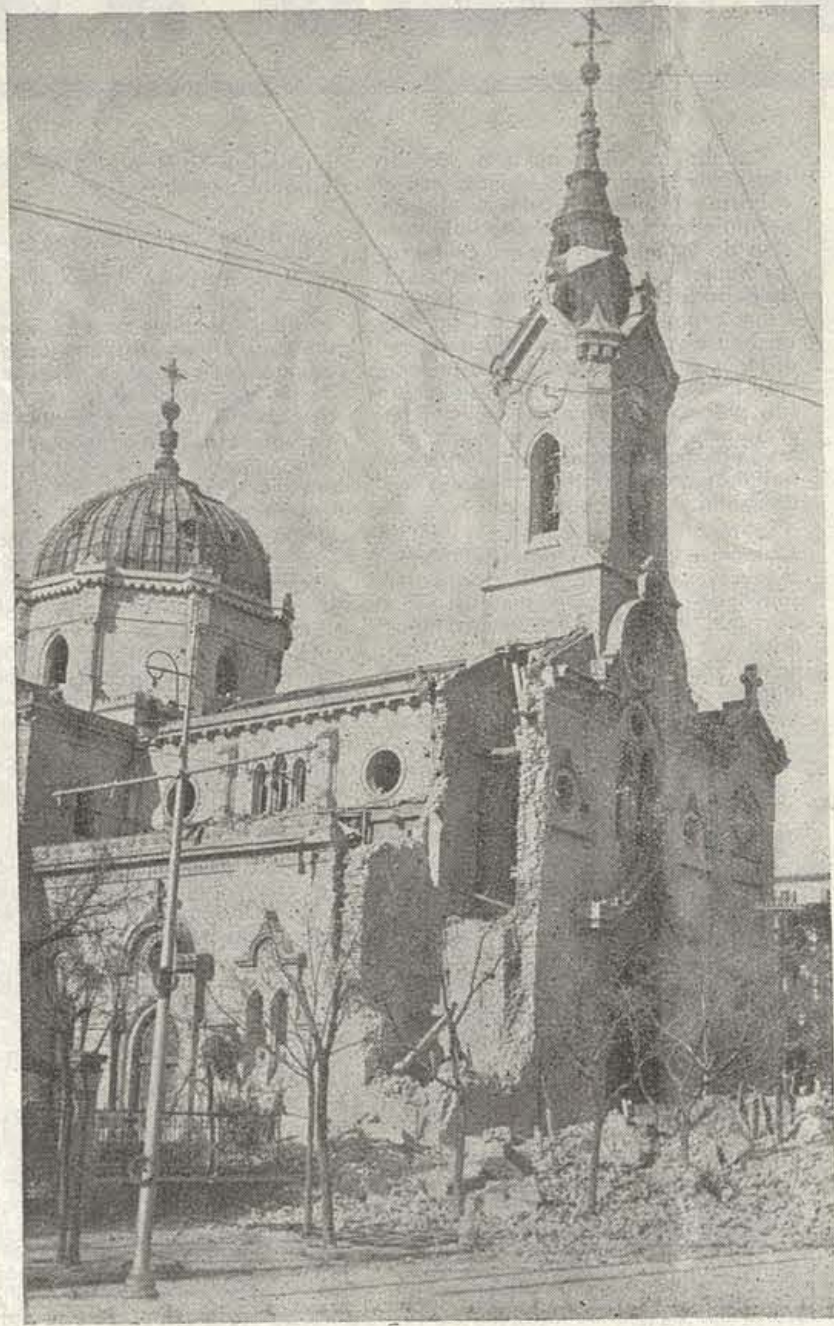


PETIT-COLOMBE. — Scheda N. 2541. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2542. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2543. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2544. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2545. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2546. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2547. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2548. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2549. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2550. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2551. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2552. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2553. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2554. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2555. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2556. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2557. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2558. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2559. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2560. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2561. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2562. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2563. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2564. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2565. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2566. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2567. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2568. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2569. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2570. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2571. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2572. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2573. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2574. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2575. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2576. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2577. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2578. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2579. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2580. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2581. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2582. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2583. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2584. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2585. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2586. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2587. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2588. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2589. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2590. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2591. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2592. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2593. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2594. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2595. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2596. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2597. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2598. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2599. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2600. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2601. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2602. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2603. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2604. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2605. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2606. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2607. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2608. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2609. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2610. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2611. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2612. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2613. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2614. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2615. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2616. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2617. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2618. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2619. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2620. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2621. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2622. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2623. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2624. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2625. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2626. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2627. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2628. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2629. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2630. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2631. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2632. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2633. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2634. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2635. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2636. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2637. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2638. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2639. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2640. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2641. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2642. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2643. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2644. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2645. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2646. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2647. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2648. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2649. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2650. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2651. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2652. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2653. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2654. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2655. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2656. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2657. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2658. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2659. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2660. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2661. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2662. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2663. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2664. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2665. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2666. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2667. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2668. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2669. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2670. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2671. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2672. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2673. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2674. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2675. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2676. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2677. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2678. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2679. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2680. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2681. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2682. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2683. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2684. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2685. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2686. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2687. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2688. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2689. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2690. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2691. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2692. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2693. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2694. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2695. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2696. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2697. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2698. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2699. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2700. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2701. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2702. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2703. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2704. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2705. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2706. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2707. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2708. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2709. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2710. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2711. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2712. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2713. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2714. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2715. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2716. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2717. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2718. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2719. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2720. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2721. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2722. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2723. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2724. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2725. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2726. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2727. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2728. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2729. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2730. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2731. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2732. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2733. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2734. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2735. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2736. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2737. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2738. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2739. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2740. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2741. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2742. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2743. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2744. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2745. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2746. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2747. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2748. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2749. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2750. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2751. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2752. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2753. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2754. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2755. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2756. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2757. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2758. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2759. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2760. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2761. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2762. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2763. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2764. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2765. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2766. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2767. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2768. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2769. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2770. — Schindler, 3. Adriano, 3. Vozzi, 2. — Scheda N. 2771. — Schindler, 3. Adriano, 3.

MI BARRIO EN RUINAS

Vivíamos hacia la sierra. Nunca recuerdo haber conocido intimamente otras calles. Como no era hija de ciudad pequeña o de pueblo donde los vecinos y las casas se hacen familiares, me sentía muy a gusto, pensando en que un barrio, por lo menos, era mi barrio. Mi barrio se paraba antes en unos desmontes que abarcaban las calles desde el Bulevar hasta Vallehermoso. Por otro lado se detenía en la cárcel. La cuesta de Moret comenzaba a poblarse de arbolillos. Despeñándose por cuevas y desniveles, se cuajaba, verde, el Parque. Había pinos recientes de la altura de niños, y niños por las veredas que bajaban a las cascadas, de rocas agresivas. En mi barrio se organizaban los mejores juegos. Hacía la cuesta del Príncipe Pío, en los desmontes que descendían de la Moncloa por la barrancada de Rosales, relucían latas, botes viejos, raspaduras de vidrio, cristales azules, redondos, como ojos. Era el lugar de las pedreas. La "Tinaja" se nos aparecía como el sitio de donde no se podría volver nunca, si alguna vez consiguiésemos llegar, pero no llegábamos. Chiquillos proletarios provistos de cascotes, con puntería de honderos antiguos, nos aguardaban vigilantes sobre las escombreras. Eran escoria reluciente de mugre soleada, como el desmonte brillante donde se erguían. Nos retaban con un pico de la camisa fuera del pantalón, greñudos como perros sin amo, expulsados de la sociedad antes de entrar en ella, sin participación del mundo de las calles y de los tranvías y de los serenos y de los "autos", en discordia con todo lo que no fueran solares, derrumbaderos, valladas, terrones perdidos, cascotes de botellas y viejos zapatos de suelas absurdas. Todo esto era el barrio cordial, con mujeres sentadas en sus sillas de enea a las puertas de las casas, tomando el fresco. Algunas veces, como en un pueblo recogido, íntimo, la tabernera nos sacaba vasos de agua con gotas de anís. Con la cara arrebolada de jugar, el anís nos hacía toser.

Después el barrio aumentó su importancia. Los comerciantes fueron desapareciendo, barridos por la competencia. El barrio se avergonzó de verse coronar de torres de cemento. Retrocedieron las sucias barrancadas donde los chicos pobres de mi barrio apostaban entre sí nuestra desaparición y muerte. Se fueron más allá de la vía del tren; no supe nunca adónde. Se marcharon cansados de robar carbón en la estación y de tirarlos piedras. Huyeron con sus perros lanudos de ojeras hambrientas. A cambio suyo, fueron las praderas verdes cayendo suaves hasta los pasos a nivel. El Parque del Oeste abrió por primavera escuela de amor, y en el invierno los hombres guardianes, con su banderola y su trompetilla dorada, impedían, coléricos, el paso crujiente de los amantes sobre el otoño. Todo era así, de este modo burgués español, con sus



desigualdades de terreno y de clase. Mi barrio sufría, como el resto de la Península, el cambio de cara que trajo la guerra. Cada año cambiaban de lugar las barracas verbeneras. La casa de Dios, San Antonio, Santiago, emigraban. Cuando las acacias se nevaban sobre las aceras, las muchachas de entonces aún usábamos abanico y trenzas. Había cuernos de algarrobas sobre los encintados de la calle de Quintana, pero ya no nos atrevíamos a comerlas, porque habíamos crecido mucho. En aquel barrio mío se veían crecer y engordar a los negociantes de la muerte. Se presentía en los vecinos de tranvía a los compradores de marcos con sus caras de haber acertado el "gordo". En aquel barrio mío se oyeron las balas disparadas en el año 17. Cuando había formación en Palacio, soldaditos a quienes se llamaba compasivamente "Juan Soldado", vestidos de azul y rojo, desfilaban hacia la

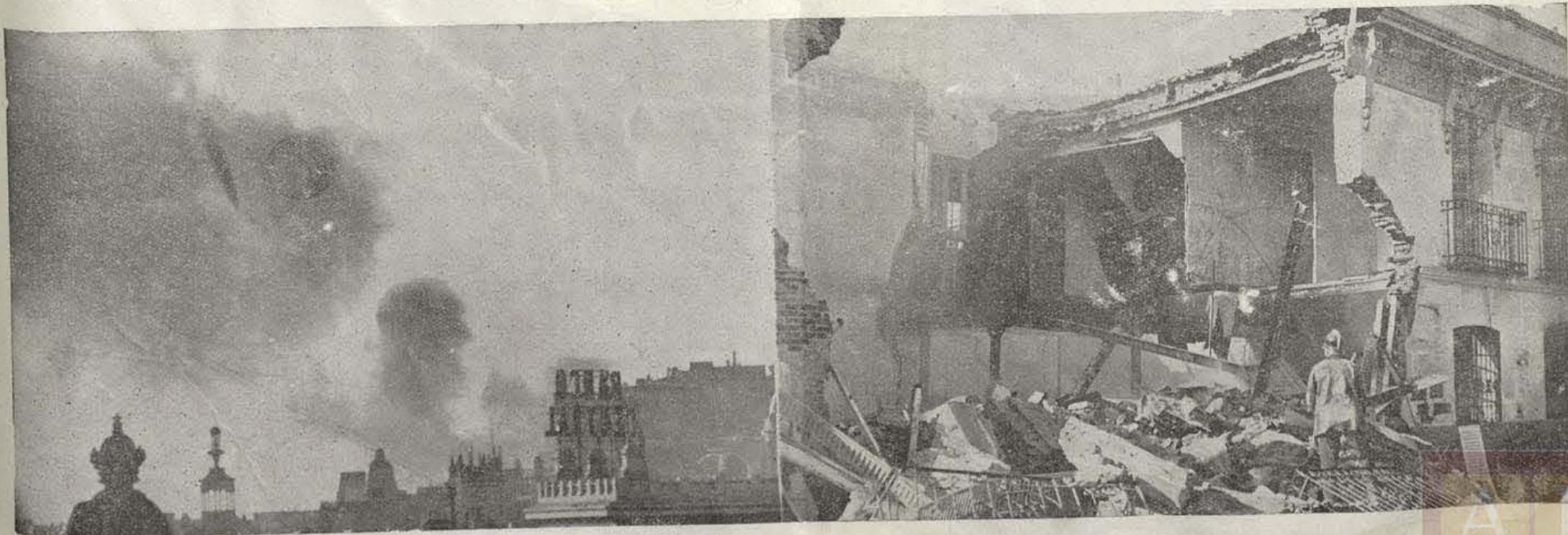
plaza de Oriente. Me di cuenta de que un barrio no es un pueblo, donde se nace atado a las raíces de los antepasados, cuando vi con qué facilidad los carros de mudanza trasladan los muebles hacia otras viviendas. Porque los vecinos de las casas de un barrio burgués se desconocen, no quieren emparentar, no saludan, son estériles, híbridos, con las entrañas secas. Los anteriores habitantes, aquellos que prohibían los niños huérfanos y lloraban a gritos las desgracias ajenas, se habían alejado al llegar el cemento venciendo a los desmontes. Las pedreas, los cristales, los montones de estiércol, aquellos arbolillos jóvenes y pinos colegiales, se hicieron barbudos abetos y oscuros ciruelos silvestres. Entre sombras se murió el recreo de Patinar. Parisiana, el Instituto Rubio, vió crecer sus eucaliptos de hojas cambiantes. No sé quién nos arrancó la blanca figura neoclásica de Daoíz y

Velarde. Abrieron las puertas del campo. La Fuente de las Damas, el Caño Gordo, Asilo de María Cristina y Tiro Nacional, quedaron al alcance del tranvía. Las bicicletas con que íbamos al puente de San Fernando nos parecieron chicas. La infancia se había terminado. Mi madre, con su perfume de heliotropo, se esforzaba por hacer desaparecer los restos de mi libre educación. El palacio del Obispo, la Clínica de Urgencia, el palacio de Liria, los cuarteles, mujeres con altramuzos y torrados, organillos, la castañera quemándose las sayas, el barquillero, las revolanderas y el hombre del tren de cacahuets, ¿huían de mí, o yo huía de ellos al crecer? Mi barrio me dejó atrás, sin atreverme a decir a nadie lo que le había querido, porque era un barrio sin nombre castizo, madrileño garboso; un barrio sin historia. Pero ayer...

Ayer. Quiero ser yo quien llore la elegía de tus casas, barrio de Argüelles en ruinas. Has entrado en la Historia por la puerta grande del dolor. Me duelen tus astillas y tus vidrios en polvo; tus hierros retorcidos, empinados, convulsos, y tus cables. Ya no eres tú, sino tu ruina. Se ha ennoblecido tu arquitectura. Los obuses han abierto ventanas a tu vientre. ¿Qué fué de la muchacha que cosía a la máquina y no tuvo tiempo de coger su chal? No lo conozco, pero quisiera preguntar a los de mi barrio si están vivos o se han quedado en esas simas enormes que abrieron las bombas y luego cubrió el agua de las cañerías reventadas. La calle de Altamirano quemó durante cinco días. El palacio de Liria se consumió hasta los cimientos. Calle a calle se paseó la muerte. Vino por el aire ciego, y sin ver atropelló a niños y mujeres. Los railes del tranvía y las puertas de los almacenes, todo está inservible, triste, amontonado con las hojas del paseo, que vuelan al viento de la Sierra. El agua encharca mi barrio, lo ensucia, huele a pólvora, a polvo, a alquitrán, a barrio molido. Golpean las piedras que las cuadrillas amontonan para contener las balas que el Manzanares no puede detener, sino llorar. Lloro por mi barrio, con sus ventanas golpeando por las noches, noches de bosque oscuro con tormenta de granadas. Mi barrio está desierto. Los perros han perdido sus amos. Como siguen los aviones destruyendo las ruinas, cuando su sombra aparece hasta los perros buscan cubrirse de las bombas en los portales que no tienen puertas. Descorridos los muros, se ve la vida doméstica parada en el instante del terror. Montones de escombros, balcones descuajados, aleros perdidos, todo esto ha sido hecho en nombre de la patria, de Dios, de la civilización. Mi barrio en ruinas ha cambiado la fisonomía de su paisaje, tan fino, tan gris, con una banda de plata del tren, que cruza de humo el puente de los Franceses y raya El Pardo. Enfrente, el enemigo, con sus vivacs de moros,

tratando de recuperar la Almudena, reviviendo la historia de invasión. Enfrente, los egoístas manejadores de oro, los que para ganar el juego sacaron cuatro espadas sobre el tapiz de la Península. Enfrente, los generales apasionados por los mandos en África, hombres de rapiñas oscuras y poco caballerescos en las administraciones de las Colonias. Allí enfrente están los que tironearon la chaqueta del rey y luego quisieron dominar la República. Aquellos que juraron en falso ser fieles, los que se santiguaban diariamente y hoy ofrecen mezquitas. Allí entre el paisaje adonde se asoman los ojos de mi barrio están los que se rebelaron contra los pies descalzos, los que hacían trabajar por seis reales al campesino de sol a sol y luego les embarcaban en las aventuras de África. Cruces laureadas, caballeros del Toisón de Oro, cristinas y méritos militares, chatarra enmolecida sobre pechos traidores. Enfrente tenemos a los jefes tenebrosos de los asuntos de Larache, de la Inspección de Colonias, de las compras de armas en el extranjero. Sé bien cómo se odian entre sí estos ambiciosos militares y falangistas. Conozco su mezquina vida. Hemos estado demasiado largo tiempo entre sus manos para no conocerlos. ¿Qué habéis hecho por España? ¿Qué batallas ganasteis? ¿Es que podéis sin enrojecer contar como batallas ganadas la muerte de nuestros niños, el bombardeo de Madrid indefenso, la destrucción de mi barrio? Batallas que os deben recordar el sueño éstas que os ganan los aviadores extranjeros. ¿Os dáis cuenta de que el pueblo de Madrid es invencible? Bajo la ruina de mi barrio la vida del heroísmo ciudadano sigue callada y firme. No podéis contra ella. ¿Por qué os atrevéis a decir que sois el ejército liberador? Bien es verdad que la inquisición liberaba a los herejes de sí mismos quemándolos, que liberasteis a los mineros asturianos torturándolos, que la vieja y repetida historia de concordia, convivencia, fraternidad, quiere decir jornales de hambre, paralización del pensamiento, acatamiento hipócrita a vuestro dinero. Pero nosotros somos la voluntad popular, esa que cazabais por las calles desde el 16 de febrero. Estoy cansada de recibir anónimos de muerte y de sentir la cobardía de los vecinos furiosos por el triunfo electoral. Estoy cansada de ir a enterrar camaradas asesinados. Estoy cansada de saber cómo opinan mis tías y de conocer el poco respeto que tienen a la vida de un proletario. Sé muy bien de dónde vengo y en dónde estoy. Mi barrio lo sabe también. Y mi barrio y yo tenemos que vengarnos; el sus casas derrumbadas sobre las vidas que le habían confiado; yo, la pérdida de mi infancia rota hoy entre agua encharcada, olor a pólvora, a polvo, a alquitrán, a humo, a barrio molido.

MARÍA TERESA LEON.



EL ★ BATAILLON ★ ALPINO



Cuando los altos picachos de las sierras de Navacerrada empezaron a cubrirse de nieve, varios alpinistas propusieron al 5º Regimiento la formación de un Batallón Alpino. En todos los frentes de España había infinidad de deportistas conocedores de la Sierra y expertos en el uso del ski. Luchaban en unas y otras Milicias, pero al tener conocimiento de la organización de una unidad militar de alpinistas, pidieron su ingreso en ella. Presentaron con méritos sus conocimientos del ski, sus largas excursiones en territorio nevado; otros muchos añadían títulos de campeones.

La formación del Batallón se hizo rápidamente, y poco después subían a las cumbres de la Sierra para reemplazar a otros batallones de Milicias, que, como el «Thaelmann», vendrían a nuestro frente de la capital de España a seguir cosechando laureles de gloria para la causa popular.

CONFORME A LA MODERNA TÉCNICA MILITAR...

Con dos metros de nieve bajo los pies, los milicianos de otros batallones no especializados habrían quedado inmóviles en medio de la Sierra. La creación del Alpino se ha hecho teniendo en cuenta el feliz resultado de los ejércitos italianos en las montañas del Tírol durante la guerra europea. En esta unidad se emplea el mismo armamento que en las otras: fusil y mosquetón. Únicamente se les añade el ski, bien sujetos a las anchas y chatas botas grasientas. El uniforme es un «mono» blanco a forma de original «camuflaje» para la nieve... Y a la altura del corazón, sobre el blanco de la vestimenta, resalta el rojo de una gran estrella de cinco puntos.

El Batallón Alpino recibe una instrucción de acuerdo con la moderna técnica militar del ski. Su instructor es el

hoy sargento Manuel Pina, campeón español de saltos.

TERRITORIO FASCISTA BAJO NUESTRA OBSERVACIÓN

Todos los puntos neurálgicos de la sierra de Navacerrada están dominados por los milicianos alpinistas. Desde las altas cumbres fácilmente se ve el próximo pueblo fascista: Balsain. Y desde esos mismos picachos, en los días claros, y durante la noche, se aprecia, asimismo, Segovia y La Granja.

Nuestros puestos de vigilancia registran el hecho de que Segovia no apaga sus luces durante la noche, no obstante encontrarse a una veintena de kilómetros de la línea de fuego. Es como una jactancia; saben muy bien que no arrojaríamos nuestras bombas sobre la ciudad para hacer víctimas inocentes. Una población civil que duerme por las noches con las luces encendidas o apagadas de sus calles y de sus hogares es siempre digna de respeto para nosotros.

Como Segovia, muchos otros lugares importantes se observan desde los picos de la sierra de Navacerrada. El radio de extensión de las fuerzas alpinas es de varios kilómetros y su anchura tanta como les permite el terreno para deslizarse por él sus ligeros skis.

UN ENEMIGO ATERIDO POR EL FRÍO

Las descubiertas de nuestros milicianos son frecuentes. Van hasta las mismas avanzadillas fascistas; hasta las alambreadas, tras las cuales hoy fuerzas de la Guardia civil, requetés y soldados, que débilmente hacen frente a nuestros alpinistas. El enemigo no tiene organizada tales fuerzas; está aterido por el frío e imposibilitado de todo movimiento entre la nieve.



Desde nuestros puestos se observa época de nieves. Sus relevos se agotan esquiadores; señoritos usan pausadamente; sus guardias, cratos de Segovia o La Granja, entre capotes, «hacen deporte». La gente colgaba pacientemente el helado allí por el fascismo son inservibles de la Sierra.



EL SACRIFICIO DE LOS PUESTOS DE GUARDIA

El Batallón Alpino tiene actualmente la misión de guardar las cumbres de Navacerrada. No han participado en combates duros; sus únicos encuentros con el enemigo se realizan en frecuentes descubiertas... Aunque muchos de sus milicianos ya han escrito gloriosas páginas de heroísmo en otros batallones, el conjunto de éste no presenta ningún hecho destacado.

Nos han asombrado sus perfectas prácticas y hemos recordado el sacrificio de los milicianos que tienen que hacer guardia durante las noches crudas de ventisca. Ni un solo momento dejan de estar alerta nuestros defensores de aquella parte del sector Centro.

Es digno de admiración el sacrificio que supone hacer el relevo de las guardias y permanecer en ellas. Cuando la ventisca es muy fuerte, los alpinistas tienen que avanzar lentamente, haciendo inmensos esfuerzos para no caer en la nieve. Con sus skis, se deslizan de un pico a otro hasta llegar al lugar fijado. Y allí hacen la guardia vigilantes, en medio del silencio sepulcral de la Sierra, mientras sus rostros son azotados por un frío intenso que cala hasta los huesos.

Al recorrer su camino, nos encontramos con una patrulla de esquiadores. Aquellos muchachos jóvenes, vestidos de blanco y fusil en bandolera, han sido nuestra admiración. Los vimos pasar con caras alegres y sanas. Era ya en el atardecer, e iban a relevar a otros compañeros para hacer guardias durante la noche. Según iban perdiéndose entre los pinos, nos imaginábamos la noche fría, en medio de la montaña nevada.

A SESENTA KILOMETROS POR HORA

Y dignos de mención también por su sacrificio son los enlaces. Para estos

no hay horas señaladas ni tiempo; su trabajo se realiza lo mismo con una gran ventisca que en días en que el sol alegra el esquiar. Los enlaces también son campeones, escogidos entre campeones. Sus marchas alcanzan velocidades de sesenta kilómetros por hora.

Los enlaces ya han dado páginas de gloria «ara el Batallón Alpino. Su difícil y delicado trabajo lo tienen que realizar en pelotones. Una de las veces, cuatro enlaces de la primera compañía llevaron comida para un puesto de las avanzadillas. El lugar señalado estaba a diez kilómetros de distancia... Y ellos llegaron en un cuarto de hora.

RECORDANDO EL FRENTE DE MADRID

Al venir para el frente de Madrid —donde otras Milicias hacen una resistencia victoriosa, plétórica de formidables contraataques— pensábamos en los milicianos del Batallón Alpino. Ellos son campeones de alpinismo que han ganado laureles, que tienen en su haber infinidad de marchas a través de la nieve. Y están frente a un enemigo sin preparación para combates.

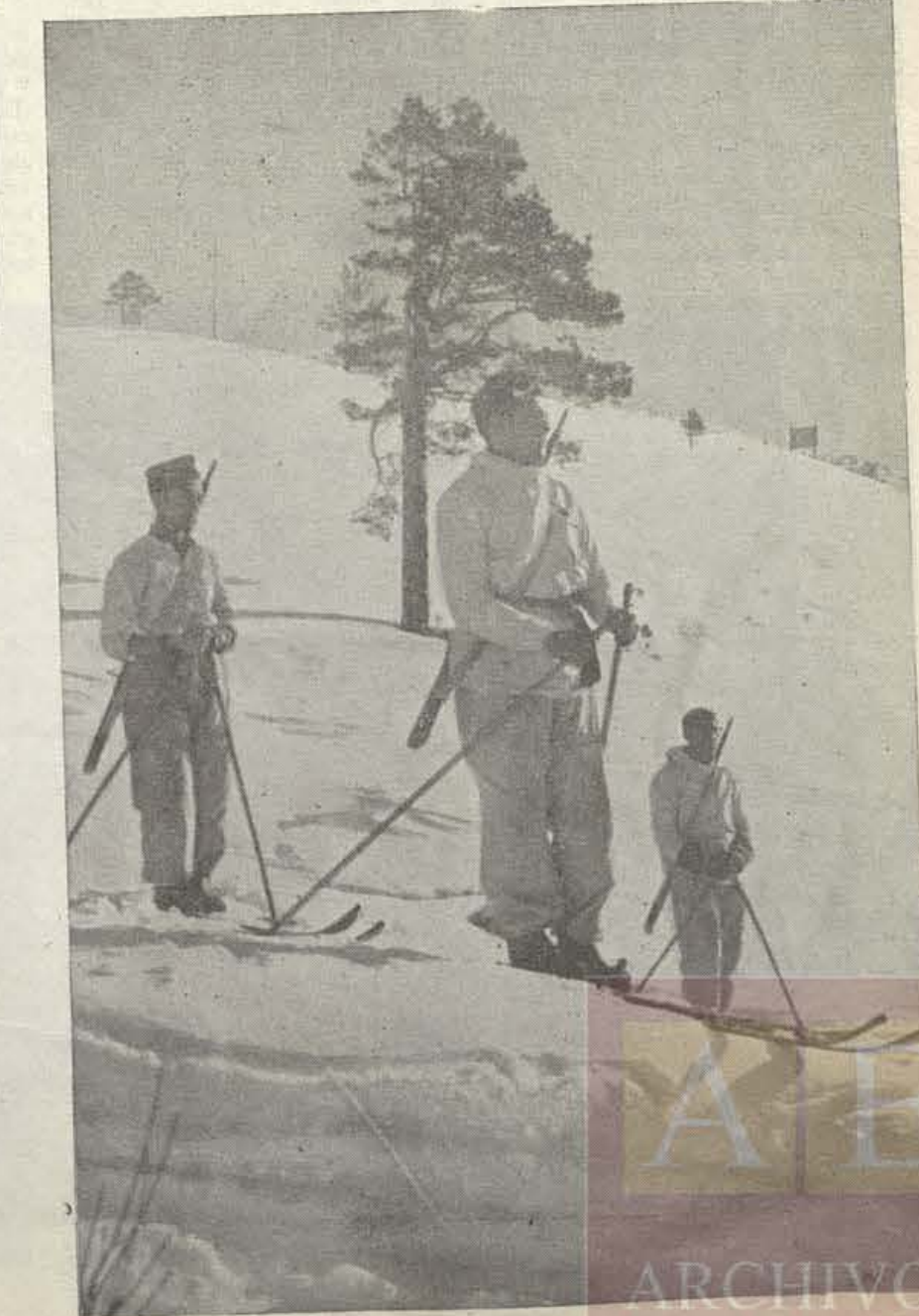
La lucha en la Sierra nos ha llevado a organizarla con medios especiales, que el fascismo no puede conseguir, porque quienes podrían hacerlo están cómodamente en su retaguardia. España, país eminentemente montañoso, carece de fuerzas alpinas. Ahora los tenemos nosotros; por eso, cuando volviéramos a Madrid nos imaginábamos a los milicianos del Batallón Alpino deslizándose por la nieve camino de las avanzadillas fascistas, muchos de cuyas alambreadas están cubiertas por dos metros de nieve...

GARCIA ORTEGA



A las puertas del S. R. I. acuden diariamente cientos de mujeres de nuestras barriadas obreras. También ellas necesitan con que abrigarse durante este invierno, sin carbón y sin calor familiar. Sus hijos y sus hermanos se han ido a los parapetos. Buena parte de sus niños han sido evacuados y recogidos en guarderías. Muchas de sus casas han sido desventradas o demolidas por las bombas enemigas. No pocas de estas mujeres, herederas de muchas generaciones de hambre, se han negado a salir de la capital, por no alejarse de aquellos que son parte de su carne y de su sangre. Cuidemos y amparemos a estas compañeras de los combatientes. A ellas debe llegar también la generosidad de los que todavía gozan de abrigo y alimento. ¡Ropas y calzados también para ellas!

Trabajemos todos para los combatientes. Comuniquémonos con los que luchan, por medio de nuestro trabajo. Ante los ataques aéreos, los trabajadores de retaguardia hemos demostrado que también podemos ser combatientes. Las milicias y el ejército popular tendrán en todo momento la seguridad de que a su espalda se resisten con flexibilidad, pero sin blandura, los más duros ataques. Redoblemos nuestro esfuerzo, y que cada hora del día se halle ocupada por nuestra actividad abnegada y firme. Trabajemos sin descanso para dar a los que nos defienden cuanto necesitan en este tiempo helado y sangriento. ¡Ropas de abrigo para los soldados del pueblo! El Socorro Rojo Internacional volcará sus almacenes a primeros de año sobre los frentes.



¡DONATIVOS PARA NAVIDAD!

Donativos entregados al Socorro Rojo Internacional para la campaña de Navidad.

	Pesetas		Pesetas		Pesetas
Esteban Ojeda	5,00	Guardia Nacional Republicana	370,00	Sociedad de Casarrubio del Monte	200,00
José Fernández Sancho	25,00	Fortes	449,00	Alejandro Marseda Parreño	25,00
Fernán San Miguel	25,00	Luis Tirado	10,00	Monte de Piedad y Caja de Ahorros	500,00
José Pérez Díaz	100,00	Los vecinos de la casa de la calle de Valverde, 7	45,00	Comisaría de la Casa de Campo	46,50
Víctor Álvarez Casado	25,00	Personal, heridos y enfermos del Sanatorio RIESGO	303,00	Felicidad Cortés	2,50
2.ª Compañía del 9.º Batallón de la Columna Perea	213,50	Antonio Arriero	5,00	Luis Mestre	5,00
Radio Sur del Partido Comunista (segunda entrega)	3.137,45	Sección Norte del S. R. I.	367,00	Sección Sur del S. R. I.	20.630,00
Arturo González y otro	127,90	Santiago Pascual	25,00	Suscripción de los camareros y empleados del café Norte	72,00
Manuel Altamirano	5,00	Comité Regional de la "Casa de Guadalupe"	100,00	Gregoria Arranz	5,00
Manuel Barona	3,00	Comité de la casa número 10 de la calle del Espíritu Santo	88,05	Ramón Roca	10,00
Angel Méndez	2,00	Sección Sur del S. R. I.	1.745,00	Asunción Martín	10,00
Batallón "Vanguardia Roja" del 5.º Regimiento	264,50	La 5.ª Compañía del Batallón Octubre, número 1, "Batallón León"	1.370,90	Josefa Pérez	5,00
José Vallejo Gómez	10,00	Marcelino Romo	10,00	Grupo Ferroviario	252,00
Cristina García González	15,00	Teodosio Díaz	5,00	Idem Ferroviario	40,00
Asunción Arcos	10,00	Casa Giroi	1.215,50	Francisco Fernández	5,00
Personal del Parque de Suministros "GESA"	56,75	Célula de Vigilantes del Parque Móvil de la Dirección general de Seguridad	149,00	José Mario Martín	5,00
Agueda Domínguez	5,00	Pueblo de Rabatejada	234,05	Luis Huerta	25,00
Julian Parras	5,00	Martín Gómez	5,00	Mercedes Rodríguez	5,00
Tomás Hernández	5,00	Sastrería Carmona (por la Brigada Stajanov)	25,00	Sección Norte del S. R. I.	242,50
Recaudado por el Comité de casa de Lope de Rueda, número 19	66,50	Grupo 42 del S. R. I.	10,00	Batallón de Ametralladoras de Albacete	65,00
Idem por el Comité de casa de O'Donnell, 25	34,10	Comisión de Fortificaciones	171,00	Antolín Peláez	5,00
José Sánchez	10,00	Nuevos Ministerios	25,00	Segunda Compañía de Ingenieros del Frente de Canencia	160,00
Eusebio Suárez García	10,00	Pedro Martínez Requena	25,00	Un militar de Canencia	30,00
Comandancia Central del 5.º Regimiento	30.000,00	Obreros del Depósito de Tranvías de Ventas	924,00	Batallón del Sargento Vázquez	1.313,00
Mariano Hugueta, una participación de Lotería de 10 pesetas	10,00	Maximina y Cándida Gómez	13,00	Batallón La Montaña	4.172,05
León Fraile	3,00	Compañía de Acero, núm. 27	622,00		
José Hidalgo	2,00	Emilio Iglesias	5,00		
Carolina Badía	10,00	Camarada Rubiera, gobernador Civil de Madrid	300,00		
Vicente Floren	300,00	Comité Control y compañeros de la Casa Faut Cannann	39,00		
Sociedad de Dependientes de Pescaderías	10,00	Francisco López, entrega Batallón Leningrado	642,95		
Francisco Rodríguez	2.035,00	Juan Rodríguez	5,00		
Sección Sur (talones y huchas)	500,00	José Gregory	4,00		
Cafés y Maderas de Guinea	10,00	Virgilio Falcón	5,00		
Juan Sáinz Rozas	2,00	Antonia Díez	5,00		
Carlos Lozano	137,00	José Somolinos	5,00		
Los empleados del Almacén Industrial I. F.	1,00	Fortes	600,00		
Maria Isabel Hernández	4,00	Responsables del S. R. I. de Las Rozas	400,00		
Gerardo de la Vega	250,00	José Pérez Ruiz	5,00		
Conductores de Limpiezas Parque Chopera	200,00	Antonio Ortega	5,00		
Fortes	15,00	Domingo Aedello	5,00		
Industrias Carbónicas Corominas, 23 compañeros	555,00	Obreros del Taller Garloy, Grupo Libertad	150,00		
Bernardo Blanco, miliciano del Batallón Enrique de Francisco	5,00	Comarcal de Chamartín (a cuenta de talonarios)	2.947,50		
Genovev López	5,00	Eulalio Peinado	5,00		
Florencio Romero	3.052,50	Miguel Merino	5,00		
Comarcal de Chamartín	25,00	José Guinot	5,00		
Pedro Martín	100,00	Comité de enfermos del Sanatorio Pablo Iglesias (Golos)	354,35		
Hero Escobero	2,50	Sindicato Metalúrgico de Getafe	100,00		
Ernestina Besteiro	2,50	Sociedad en Maderas de Getafe	50,00		
Claudio González	10,00	Recaudado por el Comité de casa de Bretón de los Herreros, 46	73,00		
Alejandro Simón	5,00				
Marcelino González	2,00				
Enriqueta Usera	10,00				
Angel López Montero	5,00				



El primero de año, el S. R. I. entregará ropas de abrigo a todos los milicianos. ¡Ayudadnos a vestir a los que combaten por nuestras libertades!

UN SALUDO

Los vecinos del número 20 de la calle de Valencia, al constituirse el Comité de casa, acuerdan enviar un fraternal saludo a AYUDA, así como a todas las organizaciones del Frente Popular. Se ha creado, a la vez, un grupo del S. R. I., cuya primera recaudación, destinada al aguinaldo del miliciano, asciende a 146,50 pesetas. Invitamos a todos los Comités de vecinos a emular nuestro acuerdo.

Por los vecinos,
SU COMITÉ.

Las niñas de Mazarrón

Las niñas de Mazarrón ayudan a los milicianos. Confeccionan jerseys, postulan en las calles para el S. R. I., y durante sus horas de recreo escolar (Escuelas números 2 y 3) escriben cartas a los combatientes del frente, alentándoles a continuar la lucha cada vez con mayor energía. Estas niñas nos escriben también a nosotros, rogándonos hagamos llegar su saludo a todos "sus" camaradas de España.

¡SANGRE PARA LOS HERIDOS!

¡Antifascistas! El S. R. I., que nunca ha dejado de estar en contacto con sus Secciones de todos los países, tiene montado, gracias a la ayuda de unos camaradas médicos del Canadá, un magnífico servicio de transfusión de sangre.

Estos camaradas canadienses, dirigidos por el doctor Norman Bethune, prestan sus servicios a la causa antifascista con absoluto desinterés. Aceptada su colaboración por el Gobierno de la República, marcharon a París y Londres a proveer de material quirúrgico necesario para el desarrollo de su vasto plan humanitario, sin reparar en el gasto considerable que lleva consigo la instalación de servicios de esta índole. La garantía de éxito está asegurada, por tratarse de personal preparadísimo en esta actividad y por figurar al frente de él una autoridad científica de primerísima categoría.

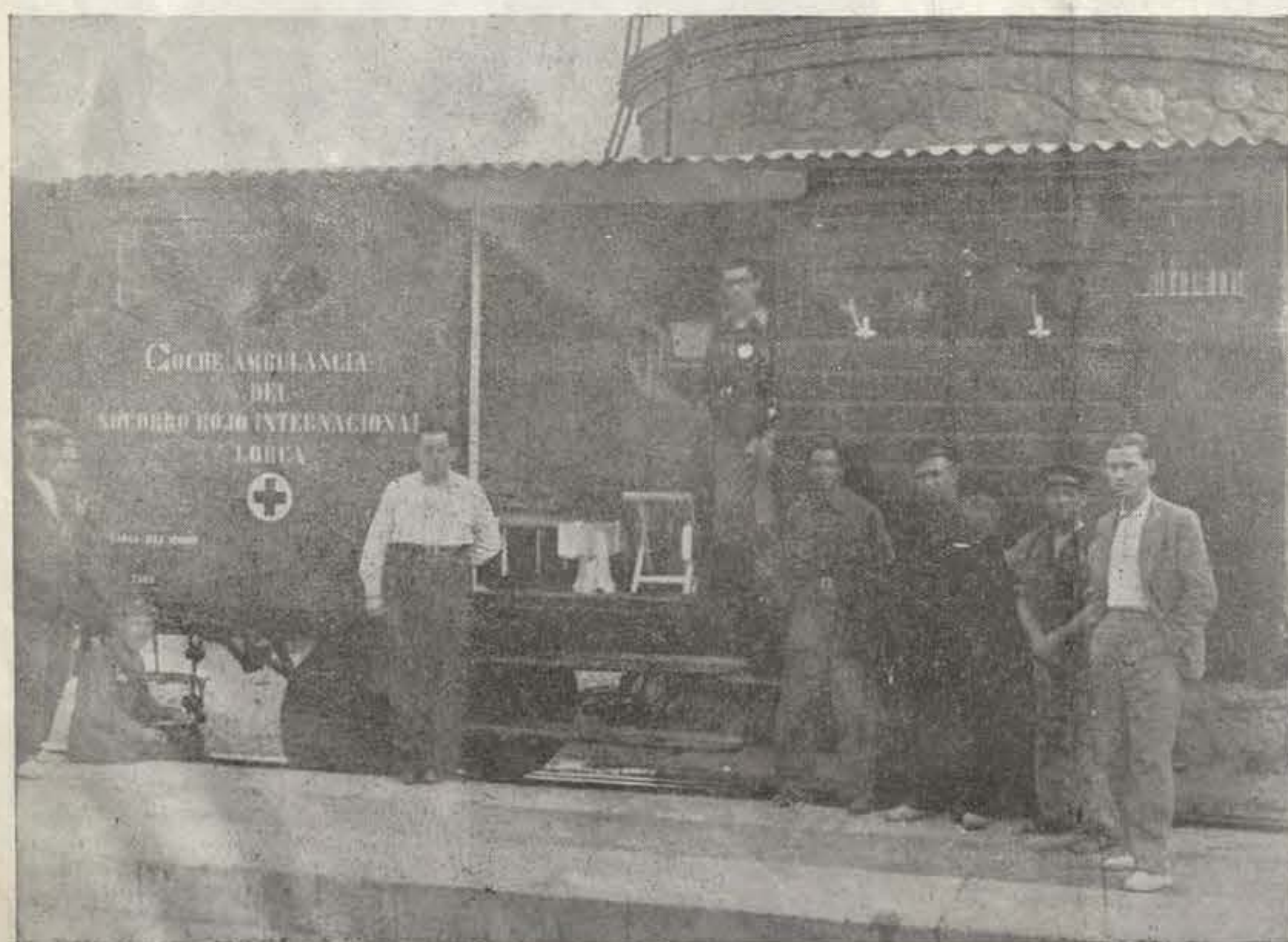
Adquirido ya el material y montado el servicio de transfusión en Príncipe de Vergara, 36, entresuelo derecha, esperamos tu donación de sangre.

¡Camarada! La Comisión Nacional de Sanidad del S. R. I. necesita tu sangre para los compañeros heridos en el frente. Acude a ofrecerla para ellos tan generosamente como ellos la vierten por ti.

Para "Frente Libertario"

No nos duele, camaradas, vuestra repulsa a la Nochebuena del Miliciano. Vuestra actitud es sana, sincera, conforme a vuestros principios, que sólo en el modo de enfocar el problema difieren de los nuestros. Y creemos que el momento es precisamente propicio para borrar o relegar a segundo término estas diferencias. Veamos: vosotros rechazáis la idea de una Nochebuena del Miliciano por hallar en la fecha reminiscencias religiosas. Nosotros olvidamos, como lo ha hecho el pueblo, esta preocupación. Para nosotros la Nochebuena tiene más bien un sentido popular, de agrupación de familias proletarias, de comilona de los que en todo el resto del año no han comido un día a satisfacción. Tiene, sobre todo, el sentido de una ocasión más para reforzar los sentimientos y las emociones de solidaridad entre todos los combatientes de las libertades nacionales e internacionales. ¿Qué daño puede ocasionar a vuestra causa, que es también la nuestra, el

que el 24 de diciembre se repartían por todos los frentes unas cajitas conteniendo turrón, coñac, frutas, embutidos, jamón, cachaño? ¿Merece la pena discutir entre nosotros por esto, cuando tenemos enfrente problemas tan serios y un enemigo que, de triunfar, nos tiene a vosotros y a nosotros, anarquistas, comunistas, socialistas o simples republicanos, preparado el mismo destino? Ved por qué no nos indigna vuestro ataque a una iniciativa en que el S. R. I. ha sido parte principal. Comprendedlo. Olvidad, como nosotros lo hacemos, ese significado religioso, y ateneos, como lo hacemos nosotros, al sentido popular. Ni la justicia ni la libertad se eclipsarán porque nosotros aprovechemos esta ocasión para enviar a nuestros camaradas del frente un pequeño regalo y un mensaje de solidaridad y de aliento. Para nosotros todos esos compañeros son iguales, no importa cuál sea su matiz político.





MADRID BAJO LOS JUNKERS

DONDE HABIA CASAS

Otra vez la aviación de los criminales furtivos; los trimotores negros de la ignominia negra volaron otra vez sobre Madrid. Y a lo largo de sus calles extendieron la desolación y la muerte.

Nuestro último dolor sangriento—último hasta ahora—fue ese bombardeo, sin objetivo, de Tetuán de las Victorias. Cayeron las bombas de la cultura «nazi» sobre las casas pequeñas y pobres, hogares humildes de obreros; se cruzaron de metralla las calles estrechas, horizonte de vidas, iguales todas en la pobreza.

EL CORRO

En la calle de Blasco Ibáñez faltan dos casas: la número 6 y la número 12. Hundidas por las bombas, sólo quedan de ellas dos montones desolados de cascotes y vigas. En un solar cercado de paredes de ladrillos negros, hay un corro de mujeres que hurgan en una pirámide de muebles y ropas. Se afanan por poner en orden aquellas ruinas de hogares. Una vieja maldice porque no encuentra entre lo que se ha salvado un objeto íntimo. Enfrente se abren los agujeros de

las casas desaparecidas. Las mujeres dicen:

—Allí, en el seis, estaba la taberna de Agustín García, que ya no lo cuenta. A su mujer habrá que ir a verla al hospital.

—La mujer y los hijos del peluquero han muerto todos. Y el matrimonio que vivía en el piso superior.

—Y las seis vecinas que se refugiaron en la escalera.

Hacen una pila de mesillas de noche y cómodas y aparadores con dibujos de chinos. Son esos muebles que uno no veía desde su niñez de anteguerra.

Los chicos saltan el hoyo que abrió aquella bomba que cayó en medio de la calle.

La ambulancia.

En la esquina se ha detenido la ambulancia de la Cruz Roja. En el perfil de la primera casa se lee un letrero: «Calle de Rafael Salillas».

Aquí la desolación es más plena, más completa. Las bombas han des-

truido siete u ocho casas a derecha e izquierda de la calle ínfima, que se ha quedado como desdentada.

La casa número 4 ha desaparecido. En uno de los cuartos vivían desde hace mucho tiempo dos hermanas solteras. Trabajaban para un almacén de ropas hechas. La ambulancia vuelve de una carrera inútil. Cuando los de la Cruz Roja las bajaban frente al hospital, se vio que habían muerto.

Han muerto también una mujer embarazada de siete meses y su hija, niña enferma, de pocos años. Y un viejo que bajó al portal. Todos vecinos de la casa.

Pasa un hombre: ¿Han preguntado por Angel Cupeiro?

El es Angel Cupeiro. Espera que los de la ambulancia le traigan noticias de su hija. Va con un retrato en la mano. Es el retrato de su boda.

—Todo nos lo han deshecho—dice casi llorando—. Esto lo encontré ahí, entre los escombros.

Uno en seguida viene con un car-

net que ha encontrado entre las vigas y lee: Juan Rojo de la Cruz.

Alguien opina:

—Será del viejo del principal.

Hay otro muerto del que no se sabe nada. Era un viejo también. Pasaba por la calle y le alcanzó la metralla.

Otras ruinas. Otros muertos.

Las mujeres buscan cosas entre los escombros. Hasta que los de la Cruz Roja las echan de allí para que los dejen trabajar.

EL CAMPO

En la nuca el estallido de las bombas, mujeres y niños corrieron por las

calles agujereadas, y todo aquel horror fue a desembocar en el Campo de los Hornos.

Allí, muchos de los que huían des-pavoridos se tiraron al suelo. Cayeron bombas. Pero no bastaba. Los «cazas» descendieron, y sus pilotos alemanes hicieron funcionar las ametralladoras de no se sabe qué país. Invasión. Guerra, según el molde fascista. Muerte. Muerte.

Se acribilló de balas la carne española bajo los motores de Berlín. Al recogerse los cadáveres se oyeron maldiciones inéditas.

Reportaje en cifras: 77 muertos.

Jesús IZCARY

... Y CAYERON UNAS "BOMBITAS"

El 5.º Regimiento ha editado una hoja con fotografías de las víctimas y destrozos causados en la última incursión aérea de los aviones fascistas sobre la barriada obrera de Tetuán de las Victorias. Tenemos la hoja sobre la mesa de trabajo. Intuimos la magnitud de la tragedia al sentir mordida nuestra sensibilidad por los documentos gráficos.

Una, dos, tres casas muestran el escueto costillaje de las vigas, por entre las que circula libremente el aire. Escombros. Unos hombres se dedican a la triste tarea de apartar maderas, hierros retorcidos, ladrillos y tierra. Hay que desenterrar a la gente y salvar a quien se pueda. Un hombre con un niño de la mano pasa con la cabeza baja por un informe montón de cascotes y vigas de madera.

Escenas de vivos y muertos. Impresiona ver llorar con gesto de dolor irreparable a dos hombres maduros. Manos callosas de viejo trabajador intentan un inútil consuelo al posarse en los hombros vencidos de dolor del amigo, del camarada. Más abajo se advierte el drama de una madre que llorando le grita algo desgarrador a su hijo, que está en los brazos de una mujeruca sarmentosa de impasible seriedad. Mujeres con las manos entrelazadas afirman su dolor y gritan su desdicha a un miliciano que procura mantener la serenidad.

Pasada la locura de los primeros momentos, los escasos supervivientes de las casas derruidas sacarian de entre los escombros los restos de sus ajuarres. Una foto nos muestra un grupo de hombres, mujeres y niños. Alguien, al fondo, transporta unos colchones. La gente comenta lo ocurrido. En todos los rostros hay una seriedad perfecta de desvelo.

Un niño con la cabeza vendada está sobre una cama. Sus ojos atónitos no

saben, no comprenden nada. El, quizá, estaría jugando en la calle, en su casa. De pronto sobrevino la explosión. Y ahora está herido; eso es todo.

Muertos. Uno, dos, tres, cuatro... Niños, mujeres, viejos. Seres que debieron quedar al margen de la lucha, mordidos terriblemente por la metralla fascista. Dos mujeres inertes sobre el suelo muestran en lugar de las piernas un amasijo sanguinolento de carne destrozada. Hay un chico, como de unos catorce años, tendido boca arriba sobre la tierra dura. Su boca entreabierta muestra al cielo duro sus blancos dientes de muerto sin culpa.

Heridos en los hospitales. Una niña, con toda la cara vendada, tiene aún viva la curiosidad para mirar al fotógrafo. Tras ella, una mujer con un pañuelo negro a la cabeza—¿su madre?—sólo tiene ojos de dolor para mirar, absorta aún por la sorpresa, a su pobre niña herida. A la izquierda vemos a un hombre semidesnudo sobre una cama revuelta. Con una mano sobre la cabeza intenta meditar. Pero la expresión del rostro no engaña. Su mirar apagado, sin brillo; su entreabierta boca, de pasmo, lo delatan. Quizá este hombre no meditará ya nunca.

Súbito dolor ante un niño que mira un punto indefinible sentado sobre la cama del hospital. Ni llora ni ríe. Tiene una seriedad de hombre y una mirada cargada de preguntas, de reproches: «¿Por qué?... ¿Por qué?»

Ruinas, muertos, destrozos en las vidas y en los hogares. Los aviones de Hitler y de Mussolini han cruzado nuevamente el cielo madrileño. Quiépo de Llano desde Radio Sevilla habrá dejado oír su voz para anunciar al mundo esta jocosa noticia: «Ayer nuestros aviones volaron sobre Madrid, dejando caer unas bombitas».

J. J. M.



Cine

AYUDA
SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Abascal, 20
TELÉFONOS
46440-46448-46449



El «cine» del S. R. I. es una parte de nuestra lucha y de nuestra defensa. El «cine» como propaganda, como documento revelador, tiene una fuerza de convicción aplastante. Interesaba, pues, utilizarlo con urgencia y con acierto, a fin de poner de manifiesto, no sólo los rasgos destacados de la guerra de defensa, sino también la obra inhumanamente destructiva de nuestros adversarios.

Mientras, desde los primeros días, todas las dependencias del S. R. I. se movilizaban para servir a la Causa (Sanidad, Transportes, Abastos, Ayuda, Prensa...); brotaba, respondiendo a la necesidad imperiosa del momento, la sección cinematográfica. Había que captar rápidamente las manifestaciones señaladas de la contienda. Y había que hacerlo por los medios que fueran. Hacer importaba más que hacerlo bien. Se hizo lo mejor posible, y se hizo oportunamente, con un afán de combatiente.

Gradualmente ha venido la mejoría. La obra improvisada va adquiriendo perfección. Se hizo la propaganda con documentos de verdad irrefutable; se auxilió a la Prensa y a las autoridades; se comunicó al público la emoción de la lucha en los primeros meses, infundiéndole aliento y esperanzas. Los noticiarios del S. R. I. fueron a la vez voz y luz para miles de seres que buscaron en el cinematógrafo las escenas que las distancias ocultaban a sus ojos. Cumplieron así, interiormente, con una eficaz misión de propaganda.

Cuando los aviones fascistas comenzaron a dejar caer bombas sobre la población civil, las cintas del S. R. I. fueron empapándose de la tragedia por ellos sembrada y transmitiéndola al extranjero. Importaba mucho, internacionalmente, para nuestra defensa, dar a conocer a los ojos del mundo la verdad de lo que ocurría en España, de lo que todavía está ocurriendo. Movilizando todos sus recursos, por medio de la solidaridad mundial a que siempre ha apelado esta Organización, hizo llegar nuestros documentales a las principales ciudades de Europa. En ellos iba implícita la más du-

ra e irrefutable acusación. El mundo no podía dudar ya más nunca de la catadura moral y de la «obra» material de los enemigos del pueblo y de las libertades españolas. Pudiera ser que una parte de ese mundo cerrara los ojos a nuestra verdad; pero mostrándosela cumplíamos nosotros con un deber ineludible.

Se mostró así, semana tras semana, a España y a Europa cómo se luchaba y cómo se sufría en nuestros frentes y en nuestra retaguardia.

Semanalmente exhibíanse al público los documentos animados de la vida que reflejaban las incidencias de la lucha. Había que dar al público, al pueblo en general, una muestra exacta de las consecuencias que la guerra había traído. Por una parte, afirmando la confianza del pueblo en la victoria, mostrándole las actividades desarrolladas en la defensa de nuestra capital—nudo de la guerra—; por otra, poniendo de relieve, con toda la crudeza posible, los desmanes cometidos—al margen de todo código guerrero—por los aviones de Italia y Alemania con la indefensa población civil.

Nuestro operador Ordóñez y nuestro dibujante «Yes» llevaron a la pantalla escenas de trabajo, asaltos de combate, cuadros de hospital, desfiles de combatientes, prácticas de cuartel, sombras y luces de dolor y de miseria y de heroísmo. Por las cintas del S. R. I. desfilan los momentos más significativos de esta guerra terrible y liberadora. De las ruinas de muchos hogares humildes brota aún el humo, que nubla los ojos de cuantos al verlo, dentro y fuera de España, conserven sentimientos de humanidad y bondad de corazón.

Primero se puso de relieve nuestra propia obra constructiva y de defensa. Como organización de retaguardia, el S. R. I. había de prestar especial atención a lo que aquí se hacía por los combatientes y sus familiares, apelando constantemente a la solidaridad y a la generosidad de cuantos pudiesen contribuir a nuestra defensa. Luego, el enemigo se fué acercando a las puertas de la capital. Sus avio-

nes comenzaron a tiznar el cielo de Madrid. Sus bengalas dieron en localizar barriadas obreras, edificios públicos, palacios históricos, museos artísticos, bibliotecas, hospitales... El mundo creería difícilmente estas atrocidades contadas simplemente por la Prensa; el «cine» no dejará lugar a dudas; por si aún quedaban gentes de buena fe que dudasen de la posibilidad de tales actos, ahí están los documentales del S. R. I. rodados sobre la marcha de la guerra.

Junto a las huellas, cubiertas de sangre y humo, del fascismo, junto a los restos de criaturas empotradas en las paredes o pulverizadas entre escombros, junto a los gritos de dolor, de indignación y de rabia de un pueblo martirizado y traicionado, verán los que vean estos noticiarios la expresión serena, dura y potente de nuestros soldados. Presentar a los ojos de todos los canales los procedimientos del enemigo era necesario y político; mostrar cómo a pesar de todo los combatientes del pueblo y el pueblo mismo siguen firmes y más decididos que nunca a vencer, y a vencer con las propias fuerzas del dolor y de la justicia, no lo era menos. Las cintas del S. R. I. muestran cómo los facciosos han destruido hogares y monumentos, centros benéficos y centros de cultura, mercados públicos y vidas inocentes; pero también cómo, lejos de desmoralizarse, este Madrid ametrallado organiza con creciente energía su defensa, para luego iniciar el ataque victorioso.

Aparte de su valor artístico, los documentales del Socorro tienen esa virtud indiscutible: la de ir dando a conocer, con regularidad cronométrica, ese triple aspecto de la guerra: lo que hemos hecho para organizar nuestras fuerzas de defensa y ataque, lo que el enemigo ha hecho para quebrantar nuestra moral, y cómo esa moral se ha fortalecido defensivamente a medida que el enemigo atacaba más reciamente a nuestras puertas. Cintas históricas, de un valor político y de agitación indiscutible, serán luego testimonios documentales que mostrarán al futuro lo que ha sido y cómo ha sido nuestra lucha, esta lucha civil por las libertades nacionales.



VISADO POR LA CENSURA